

JEAN-LUC MARION

Sobre la ontología gris de Descartes. Ciencia cartesiana y saber aristotélico en las Regulae

Traducción de Alejandro García Mayo, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2008, 272 pp. (Descartes' Grey Ontology: Cartesian Science and Aristotelian thought in the Regulae, St Augustine's Press, 2008)

La obra de Jean-Luc Marion, una de las más atrayentes en el panorama actual de la filosofía francesa, está sin lugar a dudas en el centro de los debates contemporáneos. De inspiración decididamente fenomenológica, ella atraviesa dominios heterogéneos al reinaugurar el encuentro de la filosofía con la teología y al conferirle una nueva actualidad a las cuestiones sólo en apariencia agotadas de la metafísica. De ahí que haya suscitado también las más viscerales reacciones, como las levantadas por Dominique Janicaud a propósito del “giro teológico de la fenomenología francesa”, y que provoque otras más discretas con el carácter de diálogo, como la iniciada por Jean-Luc Nancy —la cual nos gustaría ver llegar más lejos— a propósito de la “deconstrucción del cristianismo”.

La relativa ausencia de estas discusiones en el ámbito hispano está cada vez más cerca de ser cosa del pasado. El creciente interés de las editoriales en lengua castellana por la obra de Marion es a este respecto una verdadera alegría para sus lectores. Al inventario de publicaciones entre las que se cuentan *Prolegómenos a la caridad* (Caparros, 1993), *El ídolo y la distancia* (Sígueme, 1999), *El fenómeno erótico* (El Cuenco de la Plata, 2005), *Acerca de la donación* (Jorge Baudino/UNSAM, 2005), *El cruce de lo visible* (Ellago, 2006), *Siendo dado*

(Síntesis, 2008) y *Dios sin el ser* (en curso de publicación en Ellago Ediciones), se suma ahora *Sobre la ontología gris. Ciencia cartesiana y saber aristotélico en las Regulae* (Escolar y Mayo Editores, 2008), en excelente versión de Alejandro García Mayo, la cual empieza a subsanar la sensible falta de los libros de Marion destinados a la exposición e interpretación de la obra de Descartes.

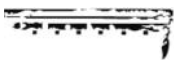
Traducción “anacrónica” por tratarse de uno de los textos iniciales del autor —publicado originalmente en 1975, y que cuenta ya su cuarta edición en francés— *Sobre la ontología gris* inaugura la trilogía orientada a descomponer el espectro luminoso de la metafísica cartesiana, a la que se integran *Sur la théologie blanche de Descartes: Analogie, creation des verites éternelles, fondement* (Paris, PUF, 1981) y *Sur le prisme métaphysique de Descartes* (Paris, PUF, 1986). Se trata de un cuerpo de estudios que coexiste en sus inicios con la publicación del *Index des “Regulae ad directionem ingenii” de René Descartes. Avec des lestes de leçons et conjectures établies par G. Crapulli* (Rome, Edizioni dell’Ateneo, 1976), y al que proseguirán en la década de los 90’s dos nuevos volúmenes: *Questions cartésiennes: Méthode et métaphysique* (Paris, PUF, 1991) y *Questions cartésiennes II: Sur l’ego et sur Dieu* (Paris, PUF, 1996).

Sobre la ontología gris toma a su cargo establecer el lugar de las *Regulae ad directionem ingenii* en el conjunto del *corpus* cartesiano. Texto sin texto, anónimo, sin genealogía ni posteridad, *utópico* en razón de las vicisitudes a las que sobrevive y desde las cuales llega hasta nosotros, las *Regulae* permiten cualquier cosa menos una lectura “clara y distinta”, mientras no se aventure un nuevo lugar para su interpretación. Distinguiendo tres posibilidades de lectura habituales, a saber: 1) leer el texto de las *Regulae* a partir de sí mismo, 2) leerlo a partir del *Discurso del método*, y 3) leer, por el contrario, el *Discurso del método* a partir de las *Regulae*, Jean-Luc Marion abandera una cuarta posibilidad apenas entrevista por los comentaristas, pero nunca recorrida: leer las *Regulae* bajo fondo de discusión con Aristóteles. La declaración no podría ser más explícita:

Sólo el recurso al *corpus* aristotélico puede darle, según estimamos, un fundamento sólido a la meditación de aquello por lo que las *Regulae* se han convertido para nosotros, según una opinión menos excesiva de lo que parece, en “el más profundo y admirable tratado de Lógica que existe, sin exceptuar el *Organon* de Aristóteles y la *Lógica* de Hegel” (p. 27).

Pese a que al pensamiento fundamental de las *Regulae* sea inherente el desprecio cartesiano por la historia de la filosofía (p. 58), su genuina comprensión sólo puede acontecer en esta confrontación histórica. Para hablar como Heidegger, a ellas subyace una meditación, y más radicalmente, una decisión sobre la esencia moderna de la verdad. Marion la postula como una dislocación del centro de gravedad de la ciencia (p. 39), un desplazamiento de la relación del saber con lo que sabe (p. 35), dislocación en la que el saber pasa a depender del espíritu en la posición autofundamentadora del *Ego* y no de las cosas que lo suscitan (p. 23). Es la transformación ya advertida por Hegel en sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía* cuando celebra en Descartes al “héroe del pensamiento” con el que se abandona el terreno de la teología filosofante, y con el que el pensamiento “como un navegante después de una larga y azarosa travesía por turbulentos mares puede gritar al fin: ¡tierra!”.

Pero ¿en qué medida esta toma de posición supone una confrontación que apunta propiamente a una inversión de las doctrinas de Aristóteles? En la opinión de Marion, a la refor-



LIBROS



JEAN-LUC MARION
Sobre la ontología gris de Descartes

mulación de la idea misma de la ciencia iniciada por las *Regulae* subyace la destitución de un saber centrado en la *ousía*, tal y como se lo reconoce a partir de los tratados aristotélicos que componen la *Metafísica*. Se trata para Descartes de hacer valer una teoría de la ciencia en la que la objetividad de la *ousía* es cuestionada en beneficio del sujeto cognoscente, por cuanto sólo admite como ciencia la sabiduría humana (la *humana universalis Sapientia* de la Regla I), y que dependerá en la misma medida de una definición del saber a partir de la *certeza* (Regla II), de la determinación de las condiciones (humanas) de la *experiencia* (Regla III), y de la elaboración de los “objetos comunes” al conocer como principio del *método* (Regla IV). Según Marion, esta “doctrina de la ciencia” expuesta en las Reglas I a IV, depende por entero de una confrontación con la definición aristotélica de la ciencia amparada en una doctrina del Ser del ente (a cuya crítica se aplicarían las Reglas V a VII). En algún sentido, esto es casi tanto como hacer de Descartes el adalid moderno de la reiteradamente intentada “superación de la metafísica” de la que Kant, Hegel, Nietzsche y Heidegger serán sus más destacados epígonos. Pero si Descartes procede con ello a la superación de una “ciencia del Ser” apelando a principios netamente epistemológicos, es para instaurar otra metafísica egológica, la que Heidegger denomina “metafísica de la subjetividad” y de la cual son deudoras —desde Kant hasta Hegel— todas las teorías modernas de la autoconciencia. Esto confirma que toda toma de posición frente a la metafísica tiene lugar propiamente en la misma historia de la metafísica. El curso iniciado por las *Regulae* como una suerte de “revolución epistemológica” exigirá, por tanto, el esclarecimiento de los presupuestos metafísicos de su inversión en dirección al *Ego*, es decir, su legitimación a partir de una ontología impensable ya a partir de la *ousía* y del *òn hé ón*, la cual las *Regulae* dejan a medio camino produciendo la zona gris e indiscernible de una superación a medias tintas, inacabada, aún por venir, y que en rigor sólo alcanza a desplegarse en las *Meditaciones metafísicas*: Ontología gris, dirá Jean-Luc Marion, en la que “la variación histórica e historial del discurso sobre el Ser —tal como se deja percibir en las *Regulae*, mediante la confrontación con Aristóteles— sustituye así el Ser como fundamento de la cosa por el Ser pensado por el *Ego* que funda la cosa” (p. 232), “ontología gris en que el *Ego* encierra el Ser de los objetos, sombras grises de las cosas, en la medida en que le ha confiscado su *ousía* a estas cosas, devaluadas en objetos” (p. 234).

La ontología cuya deuda dejan latente las *Regulae* marca, por tanto, su línea de continuidad con las *Meditaciones metafísicas*, las cuales no en vano se ven impelidas a retomar el motivo de una “filosofía primera” (recuérdese en ese sentido su denominación original: *Meditationes de prima philosophiae*). El texto anexo con el que se cierra *La ontología gris*, “La ambivalencia de la metafísica cartesiana” (pp. 235-253), avanza los primeros pasos hacia una lectura en la que en el seno de esta preocupación “ontológica” resurge la exigencia de una teología con la que Descartes prolongaría la metafísica en su ambivalencia de origen: la que desde Heidegger (y tal vez aún desde Kant) se reconoce como “esencia onto-teológica de la metafísica”. En palabras de Marion, la tarea iniciada por las *Regulae* encubre este aspecto al transcribir en un registro epistemológico la temática te(i)ológica que es su cometido esencial (p. 236); es en esta inscripción de Descartes en los límites de la onto-teología donde radican la mayor fuerza y novedad de su interpretación. Cuestión encubierta, según decimos, es ella la que dota de una renovada originalidad la obra cartesiana. Imposible de recoger en estas pocas líneas, dicha lectura queda para el propio Marion apenas esbozada en el mentado ensayo final. Su abordaje pleno sólo verá la luz en *Sur le prisme métaphysique* (p. 15), inasumible sin su precedente, *La théologie blanche*, partes del espectro de las que no queda más que esperar su pronta traducción. Su lectura desde ya se nos antoja promisoría. Que su ineludible comienzo, *Sobre la ontología gris* aquí reseñado, sea para los estudiosos de Descartes una invitación a recorrer el camino de este modo trazado y a arriesgarse en su profundización.

Carlos Enrique Restrepo